

# Una lectura crítica sobre la politización de las profesiones. Un análisis sobre el activismo profesional en torno al 15M<sup>1</sup>

<https://doi.org/10.25058/20112742.n60.06>

PEDRO SALGUERO GONZÁLEZ<sup>2</sup>

*Universidad Autónoma de Madrid, España*

<https://orcid.org/0000-0001-9652-7023>

[pedrosal@ucm.es](mailto:pedrosal@ucm.es)

JUAN ANTONIO ROA DOMÍNGUEZ<sup>3</sup>

*Universidad de Cádiz, España*

<https://orcid.org/0000-0002-5453-6180>

[juan.roadominguez@uca.es](mailto:juan.roadominguez@uca.es)

Cómo citar este artículo: Salguero González, P. & Roa Domínguez, J. (2026). Una lectura crítica sobre la politización de las profesiones. Un análisis sobre el activismo profesional en torno al 15M. *Tabula Rasa*, 60, 117-141. <https://doi.org/10.25058/20112742.n60.06>

Recibido: 30 de junio de 2026

Aceptado: 11 de agosto de 2026

## Resumen:

Este artículo analiza el activismo profesional en España mediante una investigación etnográfica basada en observación participante, entrevistas y análisis del discurso. En el contexto histórico del 15M y bajo la hegemonía neoliberal, examina cómo diversos profesionales redefinen sus identidades y prácticas laborales para combatir las desigualdades sistémicas, buscando un sentido moral profundo más allá de la mera funcionalidad. El estudio revela una crisis de identidad en los oficios tradicionales, propiciada por una realidad socioeconómica precarizada donde el trabajo se vuelve perjudicial para la integridad personal y colectiva. Como respuesta, surgen nuevas especialidades vinculadas a movimientos sociales que intentan conciliar la práctica laboral con la transformación social. La investigación conecta de forma crítica las trayectorias emancipatorias de estos

<sup>1</sup> Este artículo es resultado de la investigación realizada para la tesis doctoral titulada *Organizaciones políticas empresariales. Una forma de economización del activismo* (Universidad Complutense de Madrid), de la cual retoma y relabora el material etnográfico con el que se construyó, aportando nuevos datos y ampliando debates.

<sup>2</sup> Doctor en Antropología y Sociología, docente en el área de sociología del departamento de economía general de la Universidad de Cádiz.

<sup>3</sup> Doctorando en comunicación e investigador contratado para el área de sociología de la Universidad de Cádiz.

profesionales con las lógicas de un mercado laboral adverso, evidenciando la tensión entre la supervivencia económica y el compromiso político.

*Palabras clave:* 15M; movimientos sociales; activismo profesional; profesionalismo; trabajo; neoliberalismo.

## **A Critical Reading of the Politicization of Professions: An Analysis on Professional Activism Around the 15M**

### *Abstract:*

This article analyzes professional activism in Spain through ethnographic research based on participant observation, interviews, and discourse analysis. Against the backdrop of the 15M and under neoliberal hegemony, this article examines how different professionals redefine their work-related identities and practices to fight systemic inequalities, striving for a deep moral sense beyond mere functionality. This study reveals an identity crisis in traditional trades, promoted by a precarious socioeconomic reality where labor becomes detrimental for personal and collective integrity. In response, there is a surge of new specialized jobs linked to social movements aiming at reconciling labor practice and social transformation. This research work critically links these professionals' emancipating paths and the rationales of an adverse labor market, as evidenced in the tug of war between economic survival and political commitment.

*Keywords:* 15M; social movements; professional activism; professionalism; labor; neoliberalism.

## **Uma leitura crítica sobre a politização das profissões. Uma análise sobre o ativismo profissional ao redor do 15M**

### *Resumo:*

Este artigo analisa o ativismo profissional na Espanha por meio de uma pesquisa etnográfica baseada em observação participante, entrevistas e análise do discurso. No contexto histórico do 15M e sob a hegemonia neoliberal, examina como diversos profissionais redefinem suas identidades e práticas de trabalho para combater as desigualdades sistêmicas, buscando um sentido moral profundo para além da mera funcionalidade. O estudo revela uma crise de identidade nos serviços tradicionais, propiciada por uma realidade socioeconômica precarizada em que o trabalho se torna prejudicial para a integridade pessoal e coletiva. Como resposta, surgem novas especialidades associadas a movimentos sociais que tentam conciliar a prática de trabalho com a transformação social. A pesquisa conecta de forma crítica as trajetórias emancipatórias desses profissionais com as lógicas de um mercado de trabalho adverso, evidenciando a tensão entre a supervivência econômica e o compromisso político.

*Palavras-chave:* 15M; movimentos sociais; ativismo profissional; profissionalismo; trabalho; neoliberalismo.

## Introducción

El fenómeno del activismo profesional representa una intersección entre los movimientos sociales y el ámbito profesional común o no politizado (Roth, 2016; Costa *et al.*, 2021a). En las últimas décadas, se ha podido observar cómo individuos y organizaciones han resignificado sus roles y prácticas laborales con el fin de impulsar la transformación social y desafiar las injusticias sistémicas desde los espacios de trabajo (Roth & Saunders, 2023). Esta dinámica ha adquirido una creciente relevancia, especialmente tras la crisis económica global de 2008 (Blanco & Nel-Lo, 2018) y las subsiguientes olas de protestas que sacudieron numerosos países, como el movimiento 15M en España. Hecho que se ha visto alzado gracias a marcos legales y subjetividades y decisiones políticas que se encuentran en, o colindando con, la economía social y solidaria y el tercer sector (Alberich, 2022), especialmente durante los gobiernos del cambio, en específico las candidaturas municipalistas llevadas a cabo en el territorio español (Bianchi *et al.*, 2021).

Así, el movimiento de los indignados, o 15M, fue un movimiento social y cívico que surgió en España y otros países europeos que empezó a raíz de la manifestación Democracia Real Ya y conllevó a la movilización convocada el 15 de mayo de 2011 (Pujols, 2017). El 15M representó una fuerte oposición al *statu quo* político del país: el sistema de bipartidismo y el modelo tradicional de representación política (Fraile & Rodríguez, 2015) como formas deficientes de la democracia institucional.

Lejos de ser un fenómeno aislado y puntual, el activismo profesional refleja una profunda crisis de identidad y sentido en diversas profesiones, así como una búsqueda por dotar al trabajo de una dimensión ética y moral (política) que trascienda su instrumentalidad (Parsons, 2016). Al mismo tiempo, evidencia la influencia que los movimientos sociales vienen ejerciendo en la creación y redefinición de ocupaciones (Ross, 1977), desafiando los principios éticos y morales (también legales) preestablecidos en distintos campos laborales, abriendo la posibilidad de aparición a nuevos *ethos* profesionales, ensanchando los límites y las nociones tradicionales de la profesionalidad (Yurén, 2013).

Ante este escenario, el presente estudio etnográfico tiene como objetivo principal explorar y comprender las trayectorias y procesos de resignificación que toman diversas profesiones hasta llegar a ser (auto)percibidas como activismo político, concretamente en el contexto de España. Se pretende analizar cómo los profesionales han reorientado sus prácticas laborales, motivados por una búsqueda de sentido y transformación social, así como las tensiones y controversias que surgen en torno a este fenómeno. De igual modo, se examinan

las formas en que los activistas se construyen a sí mismos, a sus «diferentes» y sus profesionalidades en relación con el movimiento 15M. Desde donde es posible encontrar discursos enfrentados con el telón de fondo de la competencia por recursos escasos y los condicionantes impuestos por un neoliberalismo al alza que los enfrenta a modalidades aparentemente no convencionales de uso del trabajo. Las cuales, como otras, se acoplan con dificultad a los mecanismos de regulación, representación y protección (Riesco-Sanz, 2020).

La investigación se fundamenta en una estrategia metodológica cualitativa de carácter etnográfico y antropológico, diseñada para abordar la naturaleza dispersa y móvil del activismo profesionalizado en España. El estudio se estructuró como una etnografía multisituada que implicó un trabajo de campo de catorce meses, donde se realizaron 21 entrevistas en profundidad. Finalmente, el análisis de la información se realizó mediante técnicas de análisis del discurso asistidas por software (NVivo), focalizándose en desvelar las tensiones entre las perspectivas de los activistas y las prácticas económicas y laborales reales que a menudo quedan ocultas tras el discurso político.

### **Dos generaciones de activistas profesionales**

Muchos activistas consideran que, recientemente, en el mundo del activismo ha habido un pico de aparición de nuevos agentes. Un hecho reconocido desde una visión *emic* como el «boom de los colectivos». Una percepción que no está exenta de disputas simbólicas por la ocupación de posiciones privilegiadas en entornos políticos que tienen una repercusión directa en sus economías organizacionales y carreras profesionales y que pone al 15M como catalizador. En este sentido, la crisis mundial de 2008 es entendida por muchos de los informantes —en linealidad con analistas sociales— como el detonante de las movilizaciones políticas relacionadas con el 15M (Fernández-Savater, 2021), espacios donde comienzan a cuajar particulares identidades laborales:

Hace diez años es 2009. Somos hijos del tiempo que hemos vivido y punto pelota. O sea, sin crisis no hay [*Nombre de empresa política*]. Así de claro, el que te cuente una milonga: «no, porque nosotros...» ¡Una mierda! O sea, si no peta el sistema... (Informante E, 30-40 años, hombre, pre 15M)<sup>4</sup>

No estaría en Madrid y no estaría involucrada en diferentes colectivos y procesos más militantes, más activistas o más puramente de trabajo, pero

<sup>4</sup> Todos los nombres personales de los informantes que aparecen en este artículo, así como los de las organizaciones a las que se haga referencia, han sido anonimizados. La referencia a los informantes, cuando se expone un *verbatim*, toma la forma de letra y se detalla el sexo, la edad y el momento de aparición como sujeto político (pre o post 15M).

que tienen que ver con la construcción colectiva y con a veces intentar tener un sustento a través de eso junto con otra gente, a veces no, si no fuera por el 15M, absolutamente. (Informante O, 30-40 años, mujer, post 15M)

Aunque esta forma de desenvolvimiento político-social vinculado a lo económico y profesional, eso que se llamó «el modelo 15M» (Monge, 2017), tiene un origen anterior —surgió décadas atrás, en un momento histórico de nuclearización colectiva (Alonso, 2006), antes de la prehistoria del 15M definida por Razquin (2015)—, no parece descabellado afirmar que el ciclo de protestas del 15M continuó impulsando la profesionalización de activistas (Monge, 2017; Barbas-Coslado & Candón-Mena, 2022) y que potenció la aparición de nuevas cooperativas de consumo y negocios pertenecientes a la llamada economía colaborativa (Monge, 2021; Rodríguez, 2022): personas que entienden el activismo como una carrera profesional (Valocchi, 2012) al mismo tiempo que como una forma de acción colectiva (Roth, 2016). Las cosas así, si el 15M ha sido entendido como un espacio de socialización y politización, de replanteamientos vitales e impactos en las biografías a largo plazo (Betancor & Prieto, 2018), también ha de serlo como de profesionalización y empresarialización.

Así, el grueso de las personas con las que se ha trabajado para la construcción de este estudio se ubica a sí mismas tanto en la base social que preparó el sustrato político para la aparición del 15M como en la que resultó tras dicho movimiento<sup>5</sup> (60 % de las personas del total en la primera parte —pre 15M— y el 40 % restante en la otra —post 15M—). Esta ambigüedad ha dado lugar a dos discursos que suelen estar enfrentados. Ya que, aunque estas generaciones políticas y profesionales convivan y colaboren, también es cierto que compiten por los mismos recursos desde sus organizaciones y trabajos.

<sup>5</sup> Esta es una división temporal, un enmarcado histórico-político, que no ha sido elaborado por el analista. Es una lógica social que circula en el campo. La posición ocupada a cada lado de esta división alberga un significado mayor que el simple ordenamiento en el campo político. Estar en un lugar o en otro supone una manera de construirse a sí misma que tiene la persona activista y los suyos, así como demarcar el espacio y las características del otro.

Es por esta razón que la avalancha de recién llegados no siempre ha sido bien recibida por los activistas de generaciones más antiguas —pre 15M—, que critican la aparición de nuevos participantes en el campo político. Aunque estos hablan de esos

que son «unos blandos», «perritos falderos», los que hacen «la política fácil», existe un trasfondo conectado a la aparición de nuevos sujetos en el campo profesional que se oculta:

Tienden a que la cosa sea muy discreta, y por eso Ada Colau tiene equipos que son muy obedientes [*Se refiere a colectivos profesionalizados*]. ¿Por qué [*Nombre de colectivo*] está con Manuela Carmena? Porque no va a decir

una palabra disonante en su puta vida contra Manuela [...] no quieren disidentes reales, cuando estos hacen política real, la compleja. (Informante F, 45-55 años, hombre, pre 15M)

Por su lado, las organizaciones y activistas de más reciente aparición —post 15M— consideran que tienen la capacidad para cuestionar o problematizar aquellos puntos opacados por las generaciones más antiguas —pre 15M—. Aspiran a dar visibilidad a cuestiones tradicionalmente acalladas, a hacer conocidos aspectos relacionados con la vida económica, la clase y los privilegios de forma (auto) crítica en lo relacionado con el lado profesional de sus prácticas políticas, con esta forma de hacer política:

Una cosa que siempre me gusta aclarar y tener clara en cualquier ámbito en el que participe es [...] «¿tú por qué estás pudiendo venir a absolutamente todas las asambleas y qué dejas caer al lado para dedicar todo este tiempo aquí?» Y luego, ¿eso lo capitaliza socialmente por otro lado, o no? Lo estoy planteando en unos términos que parece que estoy como fiscalizando una persona imaginaria... Si no cada uno de nosotros, ¿con qué cartas nos presentamos ante quién? [...] Bueno, para mí esto tiene igual dos partes. Una es la que cada quien hereda, es decir, qué rentas te pueden estar permitiendo, o no, estar en el lugar en el que estás. Que es, digamos, de tus ascendientes o de lo que sea eso, de dónde vienes, de dónde te has podido educar, de dónde te has podido criar, de qué *background*, con qué *background* cuentas. Y, otro, lo que quieras construir en el presente o en el futuro. Para mí, la familia, esta primera, es... pues tus padres que te dieron o no te dieron la posibilidad de estudiar, un piso en Madrid, o no, te financiaron la universidad, o no, el máster y el doctorado y el otro y el otro y el otro estudio, un montón de cosas. (Informante O, 30-40 años, mujer, post 15M)

Reflexiones de este tipo son inusuales, por lo menos en la vida pública. Sin embargo, se aprecia un incremento de su presencia en activistas post 15M, como esta informante: muestra de que el 15M propone nuevas formas de lo político (Monge, 2021). De cualquier modo, los activistas profesionales no incluyen de manera significativa en sus programas para combatir las injusticias discursos o acciones encaminadas a encontrar la forma de democratizar el acceso a estas formas de estar en lo profesional: un hecho compartido por ambas generaciones. Activismo profesional y ciertos privilegios socioeconómicos forman un tándem abigarrado en tanto que característica de estas lógicas profesionales y políticas en España.

Siguiendo esta segmentación dual con el 15M como ecuador, se muestran dos *verbatim*s que representan la manera en que los individuos, temporalmente situados a ambos lados de la movilización, se construyen a sí mismos y construyen a sus

«diferentes». Se tiene que hablar de dos subjetividades distintas. Estos han sido seleccionados como los más representativos de entre la significativa y frecuente referencia que a este hecho se hace en los discursos de los informantes cuando son interpelados sobre esta cuestión, cuando reflexionan sobre tiempos políticos.

Ejemplo de discurso de un activista profesional pre 15M:

Nosotros venimos pre 15M [...] Pero cuando llegó el 15M se populariza... Lo que ha pasado con la llegada al poder de éstos es que, esa corriente quince-eme-mayista que hizo popularizar esta especie de movimiento social y esta manera de hacer, por ejemplo, con la ciudad; de trabajar con espacios abandonados, solares, huertos urbanos..., todas estas nuevas expresiones de modelos de organización y de activación de espacios públicos se ha institucionalizado. Eso es lo que ha ocurrido con los nuevos gobiernos. En algunos casos esa institucionalización ha supuesto... Porque para nosotros el apoyo de más apoyo económico ha sido previo. Con la institucionalización hemos visto que algunos han estado muy beneficiados y otros no hemos estado muy beneficiados. Por un lado, la institucionalización ha cerrado o limitado, en términos ideológicos, modelos que eran más abiertos y más dúctiles y ahora los ha convertido en más rígidos, porque pasan por el filtro burocrático y normativo [...] ha generado que todas esas líneas pasen por unos filtros de amiguismos. Los que son los cercanos a las estructuras de poder se han beneficiado de proyectos que surgen a través de esa institucionalización. Otros, que no estamos apoyando tan directamente o no somos tan amigos, ya no estamos en los círculos de acceso a proyectos de ese tipo. Esto es un caso muy de *[Nombre de ciudad]*, [...] parece que los modelos eran menos opacos que los *[Gentilicio]*, que eran muy dirigidos y muy del dedismo. (Informante G, 40-50 años, hombre, pre 15M)

Ejemplo de discurso de un activista profesional post 15M:

Yo creo que, claro, lo que estaba pasando en ese momento [...] era justo cuando el 15M. Pues no sé si resulta muy oportuno el momento o el momento surge por lo que estaba ocurriendo, o un poco por las dos cosas. Quiero decir, al final, cuando abrimos, todo fue súper potente porque todo el mundo se estaba moviendo muchísimo. Ahora todo parece mucho más triste, está pasando la realidad política que nos está pasando y, de repente, no hay ese movimiento. Entonces, no sé qué pasará dentro de unos meses, ¿no? *[se refiere a la actividad profesional que realizan desde su cooperativa]* [...] yo creo que ha habido dos razones para que este proyecto funcionara como un tiro desde el primer día porque en realidad... Bueno, los primeros años

fueron duros económicamente hablando, pero políticamente hablando y socialmente hablando funcionaron de la leche. Y yo sí creo que es por el momento en el que estábamos. No sé, si hubiéramos abierto hace un año [...] (Informante I, 40-50 años, mujer, post 15M)

Las maneras en las que los activistas se identifican con tiempos políticos distintos y las formas que tienen de entender el *impasse* generado por este ciclo político con relación a las estabildades económicas de sus organizaciones y vidas, da cuenta de modelos de gestión política gubernamental perteneciente a momentos históricos distintos, así como de las tensiones y controversias que han ocasionado los municipalismos<sup>6</sup> (Mansilla, 2017; Mérida & Feenstra, 2024). Y, especialmente, las formas en las que unos activistas se construyen por oposición a otros activistas y a otros tiempos políticos:

¿Que prefiero al Coleta que a los fachas del PP o a la gente del PSOE? Sí. Pero que no se pasen, que los mando a tomar por culo. No confío en ninguno de ellos. Este amiguismo antes también estaba, pero era como de derechas. Ahora juega a nuestra contra porque nos ablanda, al venir del mismo lado, y creernos que son diferentes. (Informante F, 40-50 años, hombre, pre 15M)

A pesar de estas diferencias discursivas, tanto los nuevos como los más antiguos llevan

<sup>6</sup> Varias de las empresas políticas de este estudio han sido denunciadas por medios de comunicación de derechas por polémicas sobre la financiación relacionadas con proyectos otorgados a dedo (proyectos menores) y enchufismo.

a cabo sus actividades profesionales de formas muy similares. Las construyen a base de valores posmaterialistas o materialistas resignificados y adaptados a las protestas de los tiempos (Alonso

& Betancor, 2017; Schlosberg, 2019). De esta forma, han llegado a especializarse en formas proyectuales que los nuevos gobiernos de izquierdas (aunque también de derechas) demandan por compartir una cosmovisión y unos contactos muy similares. Aunque, a este respecto, y muy probablemente porque los pre 15M ya estaban posicionados y acomodados en el mercado antes del «boom», los activistas post 15M parecen depositar más esfuerzos en la construcción de competitivos posicionamientos de marcas activistas:

Ellos [*se refiere a empresa política post 15M*] no se definen como colectivo, saben que así no van a poder vender ciertos servicios en según qué espacios. Son empresa. (Informante A, 30-40 años, mujer, pre 15M)

Si malentiendes lo que hemos hecho, si ahora tuviéramos aquí un capitalista liberal, diría que lo que nosotros hemos hecho es labor de *marketing*. Yo me doy a conocer haciendo unas acciones, ponle la etiqueta que quieras. (Informante T, 30-40 años, hombre, post 15M)

En suma, y debido a la absorción de activistas —tanto pre como post 15M— por la política gubernamental o el «asalto institucional» (Roca *et al.*, 2018), los que se conocieron en las plazas (y previamente) han llegado a ser, no en pocos casos, contratantes y contratados. Si bien los pre 15M critican estas relaciones señalando cierto nepotismo, ellos también han resultado beneficiados de esta linealidad política con los gobiernos del cambio.

Si el tiempo político de aparición es distinto (se habla de profesionales y organizaciones con más de veinte años de trayectoria frente a otras con no más de cuatro en los momentos de este estudio), las estrategias de mercantilización, economización y comercialización de servicios y productos muestran similitudes, así como los procesos de profesionalización (Salguero, 2023). Muchos de los valores que se tratan de aplicar en la gestión de proyectos y relaciones laborales son compartidos, dejando así parte de las diferencias generacionales de carácter profesional, significativas en otros entornos laborales no politizados (Rickwood *et al.*, 2024), a un lado. Con respecto a los valores políticos y la idea de cambio, estos estarán marcados por la realidad a transformar dentro de la profesionalidad instaurada y la situación a cambiar en cada contexto social, geográfico e histórico. En resumen, el vehículo desde el que se pretende transformar la realidad es el mismo, a saber, la nueva profesionalidad, a pesar de que la realidad a transformar sea diversa.

Desde este plano centrado en el trabajo, es necesario hablar de sujetos que persiguen el mismo objetivo, es decir, conseguir un autorreconocimiento positivo identitario a través de su trabajo (Revilla *et al.*, 2024) y su compromiso político. Mediante un proceso de compensación identitaria, son capaces de equiparar las desilusiones, tensiones o dificultades que supone buscar esa positividad en profesiones desvenadas y tradicionalmente no politizadas. Para ello, fusionan ambas identidades, sin que esto suponga que se superarán todos los malestares. El resultado es la unión entre la identidad adquirida gracias al trabajo y la vida social, que en este caso es una experiencia vinculada al hecho de ser activista y el subsecuente proceso de desarrollo identitario experimentado (Holeman, 2007).

Estos cambios en lo depositado y esperado en el/del trabajo, así como las nuevas configuraciones identitarias que se originan, se encuadran en un momento histórico compartido donde este, el trabajo, sufre problemas cronificados y estructurales como la precarización, la individualización y la empresarialización (Pérez de Guzmán & Pais, 2024). Donde las identidades personales y profesionales no tienen más remedio que ser múltiples y encontrarse en un incesante proceso de formación, deformación y reformulación. Tanto porque el activista no profesional se convierte ritual e identitariamente en activista profesional como porque los contextos sociales a los que se expone —ya como profesional— se lo requieren. Es decir, por cuestiones sociales-políticas y económicas-laborales respectivamente.

De repente, eres un empresario y, entonces, a los demás les llega una carta de un sindicato y a ti te llega alguna de la patronal. Entonces, eres un joven empresario y dices: «Ahí va, la hostia, si yo soy anarquista» [...] Cuando te haces la S.L., como eres más del 25 por ciento de la empresa, ya tienes que ser autónomo, no puedes ser un trabajador. (Informante M, 45-55 años, hombre, pre 15M)

### **Resignificación/politización de profesiones en plena crisis del trabajo**

La crisis de las profesiones es un hecho social que se lleva manifestando desde hace tiempo (Leicht & Fennell, 2023), cubriendo una línea temporal lo suficientemente extensa como para abarcar o afectar, en tanto que sujetos de trabajo, a los activistas pre y post 15M. Esto conecta las crisis de las profesiones con los diferentes ciclos de protestas que se han dado en España a rebufo de las sucesivas crisis económicas (1970, 1990 y 2007) (Harvey, 2018; Moore, 2020).

Así, el activismo profesional aparece y se desarrolla en una coyuntura crítica, la cual es consecuencia de varios factores entrelazados: procesos económicos vinculados a la globalización, la reconfiguración de los modelos productivos, los nuevos lineamientos de gestión empresarial (Alonso & Fernández Rodríguez, 2024), así como iniciativas de políticas laborales para desregular y flexibilizar el mercado laboral (Pérez de Guzmán y Pais, 2024), especialmente presentes en el modelo social europeo (Serrano *et al.*, 2012). En general, la implantación de un orden neoliberal que ha reforzado al capital a expensas del trabajo ha sumido a este último en un período de profunda crisis y transformación (Prieto-Sanz, 2024). No es difícil, por tanto, ver reflejadas la incertidumbre, el cansancio, las reorientaciones de carreras profesionales y cierto grado de desubicación profesional en los discursos de los activistas profesionales que conforman este estudio. Situaciones que, aunque sean o aparenten estar movidas por un compromiso político motivacional, a su vez encajan en un mercado laboral desbaratado. Cuyas formas de coerción podrían ser las que originan autocomprensiones como las siguientes:

Yo ya venía sospechando que jamás iba a trabajar en un estudio de arquitectura al uso porque no iba nunca a ser feliz así. (Informante Q, 30-40 años, mujer, post 15M)

Hemos acabado odiando el arte y el mercado del arte. No nos gusta que nos sigan relacionando con el arte. Fuimos artistas por poco tiempo. (Informante K, 20-30 años, hombre, pre 15M)

Yo odio mi oficio. (Informante F, 45-55 años, hombre, pre 15M)

Nos cansamos de dar talleres en colegios, como más formales, y nos instalamos en el barrio para acercar la práctica artística a territorios y colectivos y grupos que supuestamente no suelen tener acceso a la cultura. (Informante S, 45-55 años, hombre, pre 15M)

Cada vez estoy más interesado en la pedagogía, pero no en la formal. En las pedagogías informales que te ayuden a generar capital sensible, que te permitan unirte a las comunidades y sumar desde lo que hay. (Informante J, 30-40 años, hombre, post 15M)

Soy actor, pero del espectáculo puro y duro paso a educador de calle. (Informante Ñ, 45-55 años, hombre, pre 15M)

Todos estos *verbatim*s de activistas dan cuenta de cómo en España, en un contexto de graves crisis económicas, profesionales de diversos sectores se ven en la necesidad de redefinir sus estrategias para crear actividad profesional y dar significado (entre otros, político) a sus vidas, para construir una identidad valiosa (Revilla, 2003). Ante esta situación, la politización de oficios históricos se convierte en una salida o, tal vez, en un espejismo de ella («a mí me quitas esto y me metes ahí [*se refiere a un empleo no politizado*] y muero. Literalmente, dejo de ser yo y me muero»), en donde se lucha por encontrar un ecosistema laboral sostenible (De Vos *et al.*, 2020) y significativo (Overall, 2008) que es a su vez de difícil adquisición:

La inestabilidad es continua todo el rato, vivimos en la más absoluta incertidumbre [...] Nosotros no tenemos una seguridad de ser una entidad consolidada que sabe que todos los años vas a tener un... No, no existe esa certeza. (Informante L, 45-55 años, hombre, pre 15M)

Debido a las transferencias entre la experiencia política y el plano laboral, la ética profesional, entendida como una «cultura que incluye un conjunto de saberes, creencias, valores y esquemas de acción que orientan las prácticas en ese campo» (Yurén, 2013, p. 6), aparece como un espacio de posibilidad para subvertir la cultura profesional (pre)establecida en los distintos sectores profesionales de los que proceden los activistas (Costa *et al.*, 2021a). Lo que Davis (1996) reconoce como la consecuencia y complementación entre la autonomía profesional y moral. Una autonomía comprendida en este estudio, según lo observado y participado en el campo, como socialmente dependiente y sostenida por otros aparatos sociales (Donchin, 1995; Martuccelli, 2007; Castel, 1997). Lo cual, en su dimensión de trabajo significativo — eminentemente político (Taylor & Roth, 2019)—, hace que sea una experiencia de difícil acceso para todas las clases sociales (Allan *et al.*, 2013). Lo mismo que sucede si se valoran posibilidades de construir un proyecto de identidad positivo (Revilla, 2003).

### ***Transformar la sociedad y la profesión depende de la clase social***

Si cuando un activista profesional reflexiona sobre la permanencia en su puesto de trabajo los discursos tienden a anteponer las condiciones morales (proyectadas al bien colectivo) a las condiciones materiales de existencia, en este estudio los datos indican que son las segundas las que facilitan las primeras. Las condiciones materiales de partida incrementan la capacidad de resistencia en entornos de trabajo como estos, emocionalmente intensos, laboralmente extenuantes y precariamente remunerados, en la medida en que facilitan la superación de las barreras de entrada y permanencia. Estas condiciones son esenciales para conseguir la resignificación de la profesión de procedencia y asentarse en una nueva profesionalidad. Ya que no poseerlas incrementa la precariedad existencial:

Yo no podía pedirles un préstamo a mis padres para invertirlo en este espacio y en este proyecto. Todo lo que he puesto aquí ha sido de mi bolsillo, trabajando en bares los fines de semana. (Informante K, 20-30 años, hombre, pre 15M)

Con relación a la clase, y en tanto que rasgo común entre las generaciones pre y post 15M, el activismo a menudo es entendido como una llamada:

Casi todos nosotros trabajábamos en trabajos normales, pero un día dijimos: «¿Y si hacemos que esto [*se refiere a una actividad política que realiza hasta el momento sin remunerar*] sea rentable y sostenga nuestras vidas?». (Informante H, 35-45 años, hombre, post 15M)

Pero, aunque esta autocomprensión de la vocación, la llamada, es relativamente transversal en términos de clase (Autin & Allan, 2019), las situaciones a las que aboca no lo son: tras la «llamada» pasan meses, a veces años, hasta que se consigue asegurar un salario de 1.000 euros. Por eso esta forma de describir la aparición de los intereses de participación política en clave profesional es vivida más satisfactoriamente por los hijos de familias de clases medias:

Teníamos familias que nos ayudaban [...] Yo soy el claro ejemplo de alguien que ha tenido una protección familiar económica que casi he tenido que rechazar. (Informante E, 20-30 años, hombre, pre 15M)

De hecho, los procedentes de las clases trabajadoras empobrecidas apenas tienen presencia como sujetos políticos conscientes ya que, en España, la participación de estas clases trabajadoras en estas formas de acción colectiva ha venido siendo residual (Walliser, 2013; Rendueles & Sola, 2019; Rodríguez, 2022). A menudo este segmento de población se convierte en objeto de intervención de las acciones que desarrollan los activistas profesionalizados de clases superiores: la clase alta pretende ayudar a la clase baja desde empresas precarias y puestos de trabajo precarios.

Este es un contexto político y profesional formado por sujetos con unos privilegios de clase necesarios para el mantenimiento de sus compromisos sociales. Aunque algunas personas aspiran a alcanzar los máximos salariales permitidos por la legislación que rige la forma jurídica de su organización («lo máximo permitido en una cooperativa creo que son 6.000 euros al mes, pero no creo que lo lleguemos a alcanzar nunca»), predominan situaciones de tipo:

Hay gente que entra a esta organización por desarrollar su vocación y en algún caso entiende que una organización como esta necesita también un componente de militancia que se traducen en horas solidarias, aporte extra [...] y que no están reconocidas en una nómina. (Informante Ñ, 45-55 años, hombre, pre 15M)

Si bien es cierto que existen distintas pautas aspiracionales que se manifiestan en distintos grados de profesionalización y mercantilización con seguridad y rentabilidad variable, la evidencia empírica muestra que la clase social es un condicionante profundo de esta vocación política profesional. Donde es la familia, entre otras instituciones, la que funciona como soporte principal para hacer frente a una precaria y austerizada situación vital: «él sabe que, si nos lo pide, nosotros, si hace falta, pedimos un crédito al banco para que pueda estar allí», decía la madre de un activista profesional en una conversación informal. Dos casos muy diferentes pueden servir de ejemplo. En primer lugar, un activista establece un negocio precario, gestionado desde la forma jurídica de asociación, es padre en dos ocasiones y vive en el centro de Madrid con un salario que, como él mismo afirma, «te llega al bolsillo 1.350. Durante muchos, muchos años ha estado en 1.000 euros. Es de locos, pero así ha sido». En segundo lugar, un activista y trabajador autónomo de origen mucho más humilde, que nunca llegó a experimentar la vinculación de la acción colectiva con su realidad laboral<sup>7</sup>:

Yo nací rebelde porque la vida me llevó ahí. Nunca estuve en la trinchera buena, siempre me tocó la mala. Entonces, cuando alguna vez me dicen: «Joder, cómo eres». Digo: «Joder, es que la vida me ha llevado ahí». Yo siempre tengo que estar con las uñas afiladas porque nunca me ha venido nada, que me haya regalado nadie nada. Ni lo quiero, tampoco ¡eh! No lo quiero. Yo no he tenido nunca nada, pero nunca me ha faltado de nada.

<sup>7</sup> Este activista, así como otros de la misma edad con los que se ha compartido espacios y momentos, no muestran interés en politizar sus profesiones más allá de la organización sindical. Al contrario de los activistas de generaciones más recientes, que muestran escaso interés en la participación sindical: «hay gente que entra [...] desde una visión sindical de un reconocimiento de la lucha de los trabajadores y, por ende, exige que se apliquen esos marcos legales que regulan las contrataciones. Entonces, aunque nadie nunca plantea eso como una reivindicación dentro de la organización, si se conversa desde ahí. Es decir: “Vale, oye, es cierto que ha muerto mucha gente para que estas cosas sean de esta forma, pero tienes también que entender que hay mucha gente se ha dejado la piel para que puedas tener una organización como ésta en la que estás ahora, ¿no?”» (Informante Ñ, 45-55 años, hombre, pre 15M).

Tengo lo suficiente para vivir y no quiero nada. Tengo una mujer que le pasa lo mismo y a mis hijos les pasa igual [...] Si es que la mayoría de la gente de este barrio ha vivido lo mismo que yo, lo que pasa es que hay gente que políticamente lo ha vivido de otra manera, pero la precariedad la ha vivido a tope. Y que, bueno, pues los trabajadores hemos tenido que pelear todos los días por nuestra libertad y por nuestro pan. Porque esta es la realidad de la vida, de la que no me quejo. (Informante R, 75-85 años, hombre, pre 15M)

Posiblemente, como indica este activista, la precariedad es una realidad que afecta al país de forma estructural, pero se manifiesta de una forma diferente en unos grupos y en otros. Para algunos es algo que se lleva con facilidad, incluso se disfruta («somos precarios de los buenos»), y para otros es un serio peligro vivencial. El desinterés por las diferencias de clase tan característico del activismo profesional en beneficio de valores identitario-organizacionales/profesionales —«y tú, ¿de qué colectivos eres?», «¿qué es lo que hacéis vosotros?»— es una fuente permanente de malestares y frustración para las personas con menor capital económico y social, significativo en los que no tienen acceso a soportes fuertes y aspiran —tal vez porque no conocen esta realidad profesional y organizacional al completo— a ser activistas profesionales.

### ***La construcción de un profesionalismo híbrido y crítico***

En el caso de las personas que sí poseen unos soportes sólidos, el resultado es un profesionalismo híbrido, relacionado con «los intentos de vincular el trabajo a las realidades organizativas internas y externas, y con el establecimiento de una legitimidad socio-simbólica en tiempos cambiantes» (Noordegraaf, 2007, p. 780). De este modo se deposita en el activista la responsabilidad de elegir el ideal profesional al que aspira, abriéndole la posibilidad de someter a crítica los principios morales preestablecidos en su gremio o campo profesional. Sin embargo, esta posibilidad puede desembocar en conflictos entre los valores particulares y los hegemónico-profesionales. Con base en esto se construye, según Yurén (2013), el *ethos* profesional, entendido como el esquema de comportamiento que se manifiesta al confrontar cuestiones socio-morales o éticas inherentes al ejercicio de una profesión.

El enfrentamiento al *ethos* profesional «tradicional» por parte del activista rompe, no sin conflictos en los gremios profesionales, entre profesionales y organismos reguladores, con la repetición de prácticas reproductoras del orden existente y, así, reduce situaciones de injusticia desde su profesión, ahora politizada. La agencia de estos nuevos profesionales abre la posibilidad de construir formas de identificación «con/para los otros» pero también «para sí mismo», de forma

reflexiva y narrativa (Dubar, 2001). Por ello, según Yurén, «puede haber prácticas que rompan en mayor o menor medida con el orden establecido y se orienten a atender las necesidades radicales de todos y todas, es decir, a dignificar la vida» (Yurén, 2013, p. 11).

Estos profesionales acabarán desarrollando una dimensión del trabajo relacionada con la esfera práctica-moral, necesaria, según Noguera (2002), para poder generar un sentido que supere la mera instrumentalidad de las actividades laborales. Serán *moral entrepreneurs* (Abebe *et al.*, 2020) que aprovechan la sociabilidad también presente en el trabajo para explotar su dimensión estética-expresiva: medio de creación y autorrealización. Por ello, de acuerdo con Dubar (2001), las identidades personales y profesionales de los activistas no pueden ser encerradas en el individualismo negativo, ya que, si en este trabajo reflexivo y político (conectado con la modernidad reflexiva y su individualismo) se incluyen las figuras de la alteridad, las personas y los colectivos, este podrá encaminarse a la senda de la emancipación. Aunque esto será asumiendo que «no queda otro camino para superar los riesgos de enfrentamientos mortales entre estos dos polos de la humanidad condenados a vivir juntos» (Dubar, 2001, p. 15).

En la práctica, al resignificar profesiones de este modo, los activistas están generando la aparición de nuevas especialidades que beben directamente de los movimientos sociales y participan de ellos (Augustine & King, 2022), en este caso de los prolegómenos del 15M (Razquin, 2015) y de su legado. Por ello, las (auto) justificaciones generadas para comprender los comienzos de estos procesos de cambio en las biografías personales (profesionales y políticas) suelen estar relacionadas con experiencias políticas (Betancor & Prieto, 2018) que pueden causarles un *moral shock* (Jasper & Poulsen, 1995) con la de hacer que se integren en un marco de injusticia que les produce indignación moral y conciencia política (Gamson, 1992). Estas experiencias, dadas las capacidades y el interés de resignificación profesional, les harán enfrentarse un desafiante *career shock* (Akkermans *et al.*, 2021). Al integrar las experiencias en sus profesiones, estas actuarán como distintivos de su trabajo (Costa *et al.*, 2021b).

Este proceso, con el paso del tiempo, tendrá consecuencias transformadoras en el plano interno —en emociones vocacionales y valores políticos— y externo a la vida del activista: en la propia génesis e historia de las profesiones y, deseadamente, en el *otro* (planeta o sociedad). Esto hace que la carrera profesional o futura carrera profesional común (no politizada) pase a comprenderse, desde una remodelación de valores y prácticas, como carrera profesional activista. Un juego donde la moral adquiere una relevancia central como herramienta de transformación capitalista. Lo que favorece, paradójicamente, la aparición de neoliberales morales (Muehlebach, 2012).

Pero, además, cuando se posee o, mejor dicho, se construye este profesionalismo, el estatus de la persona reconocida o autopercebida con tales atributos no es el de una persona trabajadora cualquiera de su sector profesional. Por ejemplo, no es lo mismo pertenecer al universo de los diseñadores comprometidos con el cambio social y sentir la profesión, que sentir lo mismo perteneciendo al de los no comprometidos. Esta distinción se conseguirá asumiendo que el *know-how* técnico y propio de cualquier oficio —obtenido en la formación universitaria, en programas de formación profesional o en experiencias laborales previas— no es suficiente:

Tenía una formación que no tenía nada que ver con lo que hago ahora mismo, o, digamos, la parte técnica está y los valores sociales se van uniendo después. (Informante B, 30-40 años, mujer, pre15M)

Hay un cierto rechazo a la profesionalización convencional, igual que lo hay al trabajo asalariado. Si pudiéramos evitar cualquier forma de trabajo asalariado, lo haríamos. La profesionalización, también, aunque quizás lo tenemos menos elaborado. Pero, claro, por profesional entendemos alguien que tiene un saber técnico y por técnico se entiende como un saber neutral, políticamente neutral. Yo no soy ese profesional, yo, bueno, nosotros somos otra cosa. (Informante D, 45-55 años, hombre, post 15M)

Se necesita la adhesión a determinados valores y la adquisición de nuevas prácticas, aunque eso implique grandes sacrificios:

Pasaron los años y ahí no entraba ni un euro. No sé si éramos nosotros o era la gente, que no lo entendía. (Informante K, 20-30 años, hombre, pre 15M)

Mediante la trasmutación de estos valores se acaba configurando la ética particular de cada oficio, la cual esconde, además del componente político, una aversión al trabajo asalariado ajeno a los círculos activistas y, en general, a las jerarquías laborales (lo que no les exime de reproducirlas en sus estructuras organizacionales):

Yo tenía una mentalidad activista, pero no era activista. O sea, no era activo en ninguna lucha [...] llegó por una aversión al trabajo, entendido como trabajo para otro, y, por tanto, disciplina y, por tanto, rutina, horarios y tal [...] me cabreaba si me decían que era un juego, pero en el fondo también me vanagloriaba de que no estaba trabajando. (Informante D, 30-40 años, hombre)

La aparición de estas nuevas identidades laborales en torno al trabajo —o la erosión de identidades de oficio—, instauradas en los profesionalismos resultantes, está vinculada a la búsqueda de una sensación de libertad personal en el campo laboral que mantiene una relación compleja con la organización política colectiva y que además se encuentra fuertemente arraigada en la «ilusión de autogobierno» (Pérez-

Zapata *et al.*, 2016, p. 36). Aunque, más bien, estos profesionalismos híbridos y críticos irán poco a poco constituyéndose en un refugio moral de cuentas muy ajustadas y en no en pocas ocasiones deficitarias, con sueldos ridículos y siempre lejos del máximo permitido por las regulaciones de las distintas formas jurídicas. Al contrario, se buscará la austeridad organizativa y vital: el activista y su organización nunca acumularán nada más que conocimiento, capital simbólico, cultural, político y militante, y deudas, las cuales unas veces pagará o le serán pagadas y otras no.

Esta austeridad existencial, poco compartible entre clases sociales, se traslada a los sistemas laborales y organizacionales, generando una sensación de «cuesta arriba constante». En muchas ocasiones, cuanto más difícil se lo pone uno a sí mismo, más reconocimiento y autosatisfacción obtiene, en una especie de espiral masoquista basada en el desprecio implícito por identidades laborales tradicionales, la solvencia y la independencia económica y por el control fiscal y laboral.

### ***Los juegos de la resignificación***

A pesar de su posible utilidad o capacidad de transformación social y la intención de austerización, las profesiones politizadas, al igual que cualquier otra profesión a lo largo de su propia historia, experimentan problemas de popularidad, prestigio, acreditación y aceptación (Prieto-Sanz, 2024). Situaciones que afectan de manera severa a las posibilidades de negocio y contratación, y por tanto a la vida profesional y privada de los activistas. Es decir, los oficios politizados por los activistas pasan por etapas de mayor visibilidad y éxito de mercado (laboral y de servicios). Un mercado que, como todos, se mueve al ritmo que marcan las instituciones, ya sean públicas o privadas. Estas etapas de bonanza y decrecimiento del interés por oficios resignificados políticamente dependerán, en muchos casos, de planes estratégicos institucionales a gran escala: grandes partidas económicas destinadas a sectores de la vida social que cobran interés («en muchas ocasiones, la sensación es que vamos al ritmo que marca Europa», «si la fundación Carasso está metiendo dinero en proyectos sobre sostenibilidad alimentaria, tendremos que buscar la manera de rascar algo de ahí. Al final, somos creativos»).

Además, esta resignificación de profesiones consigue que muchos activistas encuentren realmente complejo definir qué es lo que realmente hacen:

A mí me cuesta mucho explicar qué tipo de dibujo hago, porque en realidad yo lo entiendo muy bien, pero igual no es un perfil como muy habitual. [...] siempre he dibujado en sitios, o en procesos o en cosas que a mí me importan. Pero cuando digo que me importan, normalmente tienen que ver con una intencionalidad política. (Informante C, 35-45 años, mujer, pre 15M)

Esa indefinición puede ser beneficiosa o perjudicial. Ya que siempre habrán de mantener un equilibrio entre lo político y lo no político, entre la profesión politizada y la no politizada, mostrando-escondiendo cada identidad profesional dependiendo del interlocutor que tengan delante. Esta polivalencia les hará mostrar distintas versiones profesionales de sí mismos (en presentaciones, reuniones, currículos, etc.), una estrategia que se verá accionada con base en la necesidad de recursos a nivel personal u organizacional. Lo que les lleva a participar en proyectos o trabajar para instituciones más o menos políticas:

Hay, incluso despachos que han generado dos marcas: La Tragaldabas-meda-igual y la cosa Wachi-piruli. Y nosotros intentamos hacerlo. (Informante E, 30-40 años, hombre, pre 15M)

La imprecisión definitoria de la identidad profesional es una buena estrategia a la hora de buscar nuevas posiciones en mercados pocos explorados, ya que siempre se puede ser lo que en el momento sea demandado por los contratantes u oferentes de recursos:

A veces, me pongo el fular y soy artista, otras, negocio como ciudadano, y otras me contratan en una facultad. (Informante P, 40-50 años, hombre, pre 15M)

Se mantienen en una negociación identitaria constante y modulan las identidades laborales y políticas de una ocasión a otra. Por esta razón, en una interacción con otra persona puede un mismo sujeto presentarse como activista y en otras como gestor cultural, otro como camarero y activista o como «una persona que quiere cambiar las cosas» a secas. Esta capacidad camaleónica identitaria se verá modulada por los intereses del encuentro, por muy fugaz que este sea. Así, un activista abogado puede acompañar a una organización a una reunión con el alcalde del pueblo y decir «en condición de abogado, afirmo que...» o que la organización acompañada sentencie «pues, nuestro abogado opina lo contrario que usted», para que, a las puertas de la casa consistorial, tras la reunión, una periodista converse con ellos y al día siguiente se haga referencia a sus personas en la noticia que esta escriba como activistas. Estos juegos de identidades múltiples se verán, además, favorecidos en su fomento por la glocalidad y su relación con los medios de comunicación (Meyrowitz, 2005)<sup>8</sup>.

Pero esta indeterminación abre también las puertas a personas que han visto mermadas las posibilidades profesionales (empresariales o de contratación) en un sector cualquiera en el que no se han presentado como políticos. Es decir, no han

<sup>8</sup> Si se piensa en esta multitarea, por ejemplo, en el contexto de un evento (aunque está presente en la actividad diaria profesional), el ejercicio de la adaptación que experimenta el activista hace que ejerza labores de conferenciante, dj, gestor cultural, camarero, tallerista, coordinador de mesa redonda, limpiador, *community manager*, etc., todo en un mismo evento y en unas pocas horas.

sumado a sus servicios ese valor añadido de transformación social que pretende acabar con las injusticias sociales desde el mercado. Es por ello que muchos identifican a esos que repentinamente realizan un giro empresarial/profesional hacia estas lógicas profesionales y políticas como oportunistas:

Cada vez más vuelvo a ver que muchos compañeros como [*Nombre de compañero*] van de distrito en distrito diciéndole: «en esa calle hace falta esto, aquí hace falta una plaza, esta comunidad necesita esto...». O sea, va a... Se puede ver como: «voy a buscar trabajo porque no tengo». (Informante P, 40-50 años, hombre, pre 15M)

Venía aquí la peña en 2013 y decía: «¿cómo habéis hecho para sobrevivir?» [...] Y entonces decían: «porque esto de lo social da dinero». Venían a preguntarnos: «oye, ¿cómo habéis hecho para meteros en lo social?». Era como: «no te metas en lo social si no quieres. No da dinero, no da dinero». (Informante N, 35-45 años, hombre, pre 15M)

Para conseguir el acceso a «lo social» con unas garantías que solo se adquieren mediante la experiencia, se guarda con recelo el modelo lógico y funcional que define el nicho de mercado y la profesión. Se esconde el conocimiento y se expulsa al extraño, que se acerca con curiosidad o necesidad de negocio y trabajo, al ejercicio de la prueba-error. Como si así se protegiese «lo social» de una lógica mercantilista/profesional en la cual el propio sujeto hablante se encuentra inmiscuido. Se olvida la propia trayectoria pasada para sancionar al intruso.

## Conclusiones

El presente estudio etnográfico ha explorado las trayectorias y procesos de resignificación que toman diversas profesiones hasta ser entendidas como activismo político en el contexto contemporáneo de España. A través de la observación participante, entrevistas en profundidad y un análisis del discurso, se han revelado las complejas intersecciones entre la realidad laboral, la ética profesional subversiva, la politización de las profesiones y las condiciones socioeconómicas.

Una conclusión clave radica en la identificación de dos generaciones de activistas profesionales: los pre-15M y los post-15M. Si bien ambos grupos comparten similitudes en cuanto a los valores y estrategias de profesionalización, y conviven y colaboran de diversas formas, también existen tensiones y discursos enfrentados entre ellos, los cuales han de enmarcarse en la competencia por recursos escasos y los condicionantes transformativos impuestos por el neoliberalismo imperante.

Otro hallazgo importante es la emergencia de una ética profesional subversiva que desafía las normas establecidas en diversos sectores laborales, centrándose en la justicia social y la transformación de la sociedad. Este fenómeno refleja

un cambio en la percepción y práctica de las profesiones, donde la ética y el compromiso político influyen cada vez más en la toma de decisiones laborales y en la construcción de identidades profesionales. Se configura así un «profesionalismo híbrido crítico» que integra valores políticos en la práctica laboral. Los activistas someten a crítica los principios morales preestablecidos en sus gremios o campos profesionales, desarrollando una dimensión del trabajo relacionada con la esfera práctica-moral y la creación de sentido.

Sin embargo, persisten desafíos relacionados con la clase social y el acceso al activismo profesionalizado. Las personas de clases trabajadoras empobrecidas enfrentan mayores barreras para involucrarse en este ámbito, lo que subraya la necesidad de abordar las desigualdades estructurales que limitan la participación equitativa. Se evidencia que ciertos privilegios de clase son necesarios para el mantenimiento de los compromisos sociales y la capacidad de resistencia en entornos emocionalmente intensos y precariamente remunerados.

El estudio revela que la resignificación de profesiones se produce en un contexto de profunda crisis del trabajo, influenciado por procesos económicos como la globalización, la transformación del modelo productivo, los cambios en las políticas de gestión empresarial y las iniciativas de desregulación y flexibilización laboral. Esta crisis podría haber impulsado a individuos de diversas profesiones a redefinir sus actividades hacia el activismo político como una forma de dar significado a sus vidas profesionales.

No obstante, las profesiones politizadas también experimentan problemas de popularidad, prestigio, acreditación y aceptación, lo que afecta a las posibilidades de negocio y contratación. Los activistas mantienen un equilibrio constante entre lo político y lo no político, mostrando identidades laborales múltiples y adaptativas según los interlocutores y necesidades de recursos.

En resumen, este estudio destaca la complejidad e interdependencia entre la realidad laboral, la ética profesional subversiva, la politización de las profesiones y las condiciones socioeconómicas en el contexto español contemporáneo. Ofrece una visión integral de los desafíos y oportunidades que enfrentan los profesionales que han decidido combinar su práctica profesional con el activismo político, desafiando las injusticias sistémicas desde los espacios de trabajo. Asimismo, arroja luz sobre las tensiones generacionales, las barreras de clase y las adaptaciones identitarias que caracterizan un fenómeno que evoluciona en medio de una crisis global del trabajo.

## Referencias

- Abebe, M., Kimakwa, S. & Redd, T. (2020). Toward a typology of social entrepreneurs: the interplay between passionate activism and entrepreneurial expertise. *Journal of Small Business and Enterprise Development*, 27(4), 509-530. <https://doi.org/10.1108/JSBED-08-2019-0279>
- Augustine, G. & King, B. G. (2024). From Movements to Managers: Crossing Organizational Boundaries in the Field of Sustainability. *Work and Occupations*, 51(2), 207-248. <https://doi.org/10.1177/07308884221142215>
- Akkermans, J., Rodrigues, R., Mol, S., Seibert, S. & Khapova, S. (2021). The role of career shocks in contemporary career development: key challenges and ways forward. *Career Development International*, 26(4), 453-466. <https://doi.org/10.1108/CDI-07-2021-0172>
- Allan, B. A., Autin, K. L. & Duffy, R. D. (2013). Examining Social Class and Work Meaning Within the Psychology of Working Framework. *Journal of Career Assessment*, 22(4), 543-561. <https://doi.org/10.1177/1069072713514811>
- Alberich, T. (2022). *Desde las asociaciones de vecinos al 15M y las mareas ciudadanas [breve historia de los movimientos sociales]*. Dykinson.
- Alonso, L. (2006). La evolución de los nuevos movimientos sociales. Una propuesta de síntesis. En S. Arias & E. Molina (coords.), *Universidad y cooperación al desarrollo. Cuadernos solidarios nº1*. Universidad Autónoma de Madrid. pp. 103-122.
- Alonso, L. & Betancor, G. (2017). Nuevos movimientos sociales y radicalismo de clases medias: Una revisión. *Revista Tempora*, 19, 163-179. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6166625>
- Alonso, L. & Fernández Rodríguez, C. J. (2024). *Capitalismo y personalidad. Transformaciones de la identidad en la empresa contemporánea*. Catarata.
- Autin, K. L. & Allan, B. A. (2019). Socioeconomic Privilege and Meaningful Work: A Psychology of Working Perspective. *Journal of Career Assessment*, 28(2), 241-256. <https://doi.org/10.1177/1069072719856307>
- Barbas-Coslado, Á. & Candón-Mena, J. (2022). El activismo mediático del 15M como herramienta para la producción de conocimiento: acción pedagógica, aprendizajes y ventanas de oportunidad. *Comunicación y Sociedad*, 19, 1-24. <https://doi.org/10.32870/cys.v2022.8151>
- Blanco, I. & Nel-lo, O. (2018). *Barrios y Crisis. Crisis económica, segregación urbana e innovación social en Cataluña*. Tirant lo Blanch.
- Betancor, G. & Prieto, D. (2018). El 15M y las juventudes: entrada y salida en los espacios activistas e impactos biográficos del activismo. *Pensamiento al margen. Revista digital sobre las ideas políticas*, 8, 161-190. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6455324>

Bianchi, I., Salazar, Y. & Pera, M. (2021). No olvidemos nunca quiénes somos ni por qué estamos aquí. Sobre Barcelona en Comú, movimientos sociales y cambio radical. En C. Monge, J. A. Bergua, J. Minguijón, P. David & P. Salas (eds.) *Tras la indignación. El 15M: miradas desde el presente* (pp. 159-160). Gedisa.

Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.

Costa, A., Vaz, H. & Menezes, I. (2021a). The Activist Craft: Learning Processes and Outcomes of Professional Activism. *Adult Education Quarterly*, 71(3), 211-231. <https://doi.org/10.1177/0741713620988255>

Costa, A., Vaz, H. & Menezes, I. (2021b). Exploring the meanings of professional activism. *Community Development*, 52(2), 1-19. <https://doi.org/10.1080/15575330.2020.1866049>

Davis, M. (1996). Professional Autonomy: A Framework for Empirical Research. *Business Ethics Quarterly*, 6(4), 441-460. <https://doi.org/10.2307/3857498>

De Vos, A., Van Der Heijden, B. & Akkermans, J. (2020). Sustainable careers: Towards a conceptual model. *Journal of Vocational Behavior*, 117, 103196. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2018.06.011>

Donchin, A. (1995). Reworking autonomy: toward a feminist perspective. *The International Journal of Healthcare Ethics Committees*, 4(1), 44-55. <https://doi.org/10.1017/S0963180100005636>

Dubar, C. (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 7(13), 5-16.

Fernández-Savater, A. (2021). *La fuerza de los débiles. El 15M en el laberinto español. Un ensayo sobre la eficacia política*. Akal.

Fraile, E. R., & Rodríguez, I. S. (2015). La evolución de los marcos (tecno) discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32, 15-36. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297142581001>

Gamson, W. (1992). *Talking Politics*. Cambridge University Press.

Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. Traficantes de Sueños.

Holeman, H. (2007). *Awakening a social conscience: toward a model of activist identity development*. [Tesis de doctorado]. University of Oklahoma. Shareok. <https://shareok.org/items/775432c2-4c38-4115-bb1e-cde2f1ba41f3>

Jasper, J. M. & Poulsen, J. D. (1995). Recruiting strangers and friends: Moral shocks and social networks in animal rights and anti-nuclear protests. *Social Problems*, 42(4), 493-512. <https://doi.org/10.1525/sp.1995.42.4.03x0129y>

Leicht, K. & Fennell, M. (2023). *Crisis in the Professions. The New Dark Age*. Routledge.

Mansilla, J. (2017). Los nuevos municipalismos y el fin de la Historia, *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22(1), 1-4. <https://antropologia.cat/estatic/quaderns-e-347.html>

- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. LOM.
- Mérida, J. & Feenstra, R. (2024). El Municipalismo en España: aprendizajes de un ciclo político (2015-2023). *Universidad Jaume I y Gerda Henkel Stiftung*. <http://hdl.handle.net/10234/206460>
- Meyrowitz, J. (2005). The rise of glocality: New senses of place and identity in the global village. En K. Myri (comp.), *A Sense of place: The Global and the Local in Mobile Communication* (pp. 21-30). Passagen.
- Monge, C. (2017). *15M: un movimiento político para democratizar la sociedad*. Prensa de la Universidad de Zaragoza.
- Monge, C. (2021). Panorámica retrospectiva. Las señales del 15M, una década después. En C. Monge, A. Bergua, J. Minguijón & D. Pac (coords.), *Tras la indignación del 15M: miradas desde el presente* (pp. 13-28). Gedisa.
- Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.
- Muehlebach, A. (2012). *The Moral Neoliberal. Welfare and Citizenship in Italy*. The University of Chicago Press.
- Noguera, J. (2002). *El concepto de trabajo y la teoría social crítica. Papers: revista de sociología*, 68, 141-168. <https://papers.uab.cat/article/view/v68-noguera>
- Noordegraaf, M. (2007). From “Pure” to “Hybrid” Professionalism. Present-Day Professionalism in Ambiguous Public Domains. *Administration & Society*, 39(6), 761-785. <https://doi.org/10.1177/0095399707304434>
- Overall, S. (2008). *Inwardness: The Rise of Meaningful Work*. Provocation Series, 4 (2), 1-49. <https://policycommons.net/artifacts/3879580/inwardness/4685753/>
- Parsons, E. (2016). “Advocacy” and “Activism” Are Not Dirty Words—How Activists Can Better Help Conservation Scientists. *Frontiers in Marine Science*, 3, 1-30. <https://doi.org/10.3389/fmars.2016.00229>
- Pérez de Guzmán, S. & Pais, I. (2024). El trabajo que cambia: nuevos trabajos y nuevas identidades laborales. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 42(1), 13-20. <https://doi.org/10.5209/crla.94698>
- Pérez-Serrano, Ó., Serrano, A., Álvarez-Hernández, G. & Castaño, C. (2016). Knowledge work intensification and self-management. The autonomy paradox. *Work, Organization, Labour and Globalization*, 10(2), 27-49. <https://doi.org/10.13169/workorglaboglob.10.2.0027>
- Pérez-Zapata O., Serrano Pascual, A., Álvarez-Hernández, G. and Castaño Collado, C. (2016). Knowledge work intensification and self-management: the autonomy paradox. *Work Organisation, Labour and Globalisation*. 10(2), 27-49. <https://doi.org/10.13169/workorglaboglob.10.2.0027>

- Prieto-Sanz, C. (2024). *La metamorfosis del trabajo y de la relación salarial*. Catarata.
- Pujols, J. (2017). Caos en España. Del 15M al nacimiento de «Podemos». *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 22(78), 103-118. <https://www.redalyc.org/journal/279/27952381009/>
- Razquin, A. (2015). Desbordamientos y viaje hacia la izquierda. Prehistoria del movimiento 15M: de #Nolesvotes a Democracia Real Ya. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 64, 51-70. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/168721>
- Riesco-Sanz, A. (2020). *Fronteras del trabajo asalariado*. Catarata.
- Rendueles, C. & Sola, J. (2019). *Strategies and challenges. The situation of the left in Spain. Rosa-Luxemburg-Stiftung*. Rosa Luxemburg Stiftung.
- Revilla, J. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(4), 54-67. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n4.85>
- Revilla, J., Cuenca, C. & Fernández, C. (2024). El encaje subjetivo del trabajo en las identidades personales: las identidades laborales ante la incertidumbre vital. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 42(1), 143-159. <https://dx.doi.org/10.5209/crla.89132>
- Rickwood, C., Ginnivan, N., Li, M., Hambisa, M. & Anstey, K. (2024). Barriers and enablers to the multigenerational workforce, *Cepar*, 1-33. <https://www.cepar.edu.au/publication/barriers-and-enablers-multigenerational-workforce>
- Roca, B., Martín-Díaz, E. & Díaz-Parra, I. (2018). *Challenging Austerity Radical Left and Social Movements in the South of Europe*. Routledge.
- Rodríguez, E. (2022). *El efecto clase media. Crítica y crisis de la paz social*. Traficantes de Sueños.
- Ross, R. (1977). The New Left and the Human Service Professions. *The Journal of Sociology & Social Welfare*, 4(5), 694-706. <https://doi.org/10.15453/0191-5096.1191>
- Roth, S. (2016). Professionalisation and precariousness: perspectives on the sustainability of activism in everyday life. *Interface: a journal for and about social movements*, 8(2), 29-58.
- Roth, S. & Saunders, C. (2023). *Organising for Change: Social Change Makers and Social Change Organisations*. Bristol University Press.
- Salguero, P. (2023). *Organizaciones políticas empresariales. Una forma de economización del activismo*. [Tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid. Docta Complutense. <https://docta.ucm.es/entities/publication/18314d91-fb6b-4267-9164-e171ce50a5ef>
- Scerri, A. (2019). *Postpolitics and the Limits of Nature: Critical Theory, Moral Authority, and Radicalism in the Anthropocene*. State University of New York Press.
- Schlosberg, D. (2019). From postmaterialism to sustainable materialism: the environmental politics of practice-based Movements. *Environmental Politics*, 8(4), 1-21. <https://doi.org/10.1080/09644016.2019.1587215>

Serrano, A.; Fernández, C. & Artiaga, A. (2012). Ingenierías de la subjetividad: el caso de la orientación para el empleo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138, 41-62. <https://doi.org/10.5477/CIS/REIS.138.41>

Taylor, R. & Roth, S. (2019). Exploring Meaningful Work in the Third Sector. En R. Yeoman, C. Bailey, A. Madden & M. Thompson (Eds.), *The Oxford Handbook of Meaningful Work* (pp. 257-273). . Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198788232.001.0001>

Valocchi, S. (2012). Activism as a Career, Calling and Way of Life. *Journal of Contemporary Ethnography*, 42(2), 169-200. <https://doi.org/10.1177/0891241612467202>

Walliser, A. (2013). The new urban activism in Spain: reclaiming public space in the face of crises. *Policy & Politics*, 43(3), 329-350. <http://dx.doi.org/10.1332/030557313X670109>

Yurén, T. (2013). Ética profesional y praxis. Una revisión desde el concepto de «agencia». *Perfiles Educativos*, 35(142), 6-14.